



VISITA A ALGUNOS MUSEOS DE CALIFORNIA

Oldřich Kašpar

Gracias al estipendio en el marco del Programa "Genaro Estrada" para mexicanistas, que me fue otorgado a través del Instituto Mexicano de Cooperación Internacional por el Gobierno de los Estados Unidos Mexicanos, entre los meses de octubre a diciembre del año 2000 tuve una magnífica oportunidad de estudiar y también impartir conferencias en diferentes centros científicos y docentes de los Estados Baja California y Baja California Sur,¹ principalmente en las Universidades autónomas de Tijuana y de La Paz. Mucho más que en las cuestiones antropológicas, folklóricas y etnológicas que habían prevalecido en mis estadias anteriores, esta vez, los trabajos investigativos realizados en el terreno se centraron en la problemática etnohistórica e incluso arqueológica. El hecho obedecía al interés de registrar las "huellas" que habían dejado los jesuitas de la Provincia Checa en las misiones de California, que se han conservado en muchos casos físicamente hasta nuestros días.² Una de las partes de esa tarea científica e investigativa, cuyo objetivo era completar, ampliar y verificar directamente en el lugar informaciones adquiridas mediante el estudio de los fondos de archivos y bibliotecas tanto en nuestro país como en México, España, Italia, Francia, Cuba y otros,³ consistía en el

¹ El nombre de California le puso Gari Ordóñez de Montalvo a un país imaginario, mencionado en su novela caballerescas (continuación de Amadís de Wales), publicada en Medina del Campo en el año 1510. Pero la California mítica aparece aún antes, incluso en el famoso Cantar de Rolando.

En el territorio de la California mexicana existen actualmente dos Estados – Baja California con una extensión de 70 133 kilómetros cuadrados y una población de 1 177 886 habitantes y Baja California Sur, de 73 677 kilómetros cuadrados y 215 149 habitantes.

² Compare José Luis Aguilar Marco y col., Misiones en la península de Baja California, México 1991, V. Michael Mathes, Las Misiones de Baja California (The Missions of Baja California) 1683-1849, La Paz 1977.

³ Véase p.ej. Oldřich Kašpar, Los Jesuitas Checos en la Nueva España. 1678-1767, México 1991, el mismo autor Prameny k dějinám cest českých, moravských a slezských misionářů TJ do Nového světa uložené v Archivu General de Indias v Seville (Fuentes para la historia de los viajes de misioneros checos, moravos y silesios de la CJ al Nuevo Mundo, guardadas en el Archivo General de Indias, Sevilla, Český lid 4, 1995, pp. 307-317.

estudio sistemático de los fondos de los museos locales, en este caso, partiendo de dos criterios básicos. En primer lugar, me había planteado la tarea de determinar la "riqueza" del material etnohistórico existente en los fondos de uno u otra institución de museo respecto a un "período misionero" muy importante de la península, y segundo, comprobar el nivel general de presentación de los fondos de museo mediante exposiciones permanentes concretas o exposiciones temporales montadas en una ocasión específica.

El presente informe trata de reflejar, al menos de una forma breve, sobre todo el segundo criterio.

El museo más importante de la península entera puede considerarse sin exageración el Museo de las Californias en Tijuana. A pesar de haberse fundado ya en el año 1982 el Centro Cultural Tijuana, la ciudad tuvo que esperar otros 17 años más para disponer de una institución cultural y educativa tan significativo que es, incuestionablemente, el museo. Como señaló de forma bastante elocuente Alfredo Álvarez Cárdenas, Director General del Centro Cultural Tijuana:

El Museo de las Californias es la primera institución de su tipo que ha sido abierta para la población de Baja California con el fin de ofrecerle al visitante la idea más completa posible del desarrollo histórico, etnográfico y cultural de esta parte, en muchos sentidos tan específica, de los Estados Unidos Mexicanos de hoy.⁴

El nombre popular del edificio del Centro Cultural y por lo tanto asimismo del museo, "La Bola", que se encuentra en el reparto Zona Río de Tijuana, refleja su típico diseño arquitectónico, muy poco convencional y netamente moderno. El resultado final de hecho no sorprende, si tenemos en cuenta, que en él ha grabado su puño de letra el famoso arquitecto mexicano Pedro Ramírez Vázquez (1919),⁵ autor entre otros del Museo Nacional de Antropología, Ciudad de México.⁶

En primer lugar, podemos decir en general, que el Museo de las Californias de Tijuana une en su exposición de una manera muy adecuada y nada forzosa los elementos "regionales" con los "nacionales". El bloque inicial de la exposición presenta en un espacio relativamente pequeño, pero a pesar de eso muy instructivo, un resumen general de la historia

⁴ Colectivo de autores, Museo de las Californias, Tijuana 1999, p. /8/.

⁵ Además de muchas otras edificaciones, Ramírez Vázquez es autor de los proyectos del museo de Tepeapan (México, 1961), Museo del Arte Africano en Dakar (Senegal, 1971), Museo Antropológico Nacional de Tegucigalpa (Honduras, 1973), etc.

⁶ Compare, Oldřich Kašpar, Mexická muzea (Museos Mexicanos), Český lid 1, 1997, pp. 82-84.

mexicana. Desde muestras de la cerámica precolombina y objetos de la vida cotidiana (olmecas, aztecas, mayas, zapotecas, mixtecas), pasando por los rasgos básicos y característicos del período que finalmente empieza a calificarse con mucha más precisión como "período de virreinato" (en lugar de colonial), hasta la época actual. Así, en esa parte, el visitante tiene la oportunidad de admirar no solamente las joyas de la pintura mexicana de la época de barroco correspondiente a los siglos XVII y XVIII, como son p.ej. los retratos de Santa Teresa de Ávila de Luis Juárez, San Gregorio pintado por el pincel magistral de José Alcívar, o San José con el niño procedente del taller de José Paez, al igual que obras plenamente modernas (La Naturaleza Muerta de Luis Nishizawa).

Con una gran inventiva (que da la impresión de haber sido inspirada profesionalmente por la exposición permanente de los indios americanos en el Museo de Hombre en París),⁷ influenciada, naturalmente, a la vez por el paisaje montañoso y desértico de la península, está solucionada la entrada en el ámbito central de la exposición. Representa una quebrada rocosa, que conduce al visitante primero a la parte paleontológica y luego a la antropológica. El efecto resulta muy impresionante, como si de pronto hubiésemos saltado una barrera de tiempo y entrado en otro mundo. En la parte antropológica atraen la atención ante todo las reconstrucciones muy acertadas de las mujeres indias de la tribu gwaycuru y jatay, elaboradas en base de los restos óseos de la época de hace 2 – 5000 años, encontrados por los especialistas de la Universidad de La Paz. Las figuras estilizadas en el ejercicio de actividades cotidianas (entre las curiosidades señalemos por ejemplo la forma peculiar de bañar los niños recién nacidos en las aguas menores humanas como medio de desinfección, que tenían los gwaycuru al igual que los pericú), van complementadas con una serie de objetos de la vida cotidiana común, principalmente instrumentos de piedra, objetos de cerámica y cestos especiales destinados tanto para cocinar alimentos como para echar y transportar el agua.

En la parte de la exposición, dedicada a la conquista militar de la Baja California, además de los objetos notoriamente conocidos de una serie de museos (armas, implementos militares etc.), merece la pena destacar los modelos literalmente exquisitos de embarcaciones de aquella época, elaborados por Manuel Acuña en el año 1999 (carabela del siglo XV, galeón del siglo XVI), y sobre todo el modelo de nao escala 1:4, que ofrece una

⁷ Compare, Oldřich Kašpar, Pařížská muzea (Museos de París), Český lid 4, 1999, pp. 370-371.

oportunidad realmente inusual de hacerse una idea precisa de las condiciones complejas y difíciles de la vida en esas embarcaciones.

La mejor lograda, además de la ya mencionada parte antropológica de la exposición, es la sección dedicada a las misiones, principalmente las jesuíticas. Los autores realmente han superado las esperanzas y mediante combinación de objetos típicos de la época, facsímiles, cuadros de modelos elaborados con lujo de detalles de algunas de las más importantes misiones como eran la de San Francisco Javier, Nuestra Señora de Loreto, etc.⁸ Han logrado crear una atmósfera realmente incomparable de la conquista espiritual, que culmina en la copia del interior de la pequeña iglesia misionera, donde se unen las impresiones visuales con los efectos de audio (música y canto de templo). La exposición continúa, naturalmente, hasta la época actual, pero mientras más se acerca a los días contemporáneos, se hace más esquemática y en cierta forma simplificada.

Desde el punto de vista general, merecen ser mencionadas dos "huellas" checas que podemos encontrar en el Museo de las Californias. La primera, la constituye uno de los frecuentes documentos sobre la influencia del santo checo San Juan Nepomuco en México⁹ (pintura al óleo sobre lienzo original de un autor anónimo del siglo XVIII, que se encuentra en el interior de la copia de la iglesia misionera). La segunda está representada por varias reproducciones de color del famoso manuscrito "Condex Pictoricus Mexicanus", de Ignacio Tirsch, oriundo de la ciudad de Chomutov, una fuente única para el estudio de la historia y etnografía de California, cuyo original se encuentra guardado aún en la actualidad en el fondo de la Biblioteca Nacional de Praga.¹⁰

Toda la exposición va acompañada de videoproyecciones técnica y museológicamente perfectas, que reflejan de forma impresiva no solamente el medio ambiente, sino también la arquitectura, aportando de esa forma a la exposición una nueva dimensión y complementando de forma idónea los objetos tridimensionales presentados. De una pantalla incluso nos dirige sus palabras como siempre muy expertas, el mayor conocedor actual de la historia de California, Miguel León-Portilla.

⁸ Armando Trasviña Taylor, Loreto – madre y cuna de Las Californias, La Paz 1997.

⁹ Para más detalles sobre el tema de divulgación del culto de San Juan Nepomuceno en México, véase: Pavel Štěpánek, San Juan Nepomuceno en el arte mexicano, Cuadernos de Arte Colonial (Madrid) 6, 1990 (publicado en 1991), pp. 89-100.

¹⁰ Ver Simona Binková – Oldřich Kašpar, La aportación de los materiales bohémicos para el estudio de la historia y cultura de América Latina. Los dibujos de Ignacio Tirsch, *Annals of the Náprstek Museum* 14, 1987, pp. 105-150.

Si bien Tijuana es el mayor centro de Baja California, y probablemente el más conocido, Mexicali a su vez hace gala del orgulloso título de metrópoli del Estado. Mexicali tiene asimismo su respectivo museo, el Museo Universitario, hecho totalmente lógico, ya que en Mexicali se encuentra el rectorado de la universidad, dividida de forma justa entre las dos ciudades. Desde el punto de vista histórico y etnográfico, el Museo Universitario de Mexicali resulta mucho más modesto. El alcance y la composición de la exposición permanente parece más bien un instrumento didáctico instructivo para los alumnos de las escuelas básicas, o quizás con un poco de buena voluntad, de las escuelas medias, que una obra museológica moderna. Hay, sin embargo un hecho que de todas formas merece atención, a saber, la selección de exposiciones temporales de alta calidad. Tuve la oportunidad de ver dos de ellas, una intitulada "Juguete japonés", la otra, "el Brillo en la frontera: Período de los casinos". Valía la pena visitar las dos, cada una por razones diferentes. Mientras que la primera ofrecía a los interesados una imagen clara e integral de la evolución del juguete japonés desde los inicios hasta la actualidad, la segunda fue dedicada a un fenómeno histórico y social, o quizás sería preferible decir sociológico, netamente regional – el movimiento en la frontera de dos mundos diametralmente diferentes.

En términos generales podemos decir, que independientemente del hecho que las fronteras entre los EEUU y México se habían estabilizado ya en el año 1848, hasta los años 20 del siglo XX no se podía hablar en lo absoluto sobre una vida en las "zonas fronterizas", por la simple razón, que hasta esa época allí prácticamente no existían aglomeraciones urbanas importantes. En el lado mexicano sólo se estaban constituyendo poco a poco Tijuana u Mexicali, originalmente dos ranchos en una región árida, que se fueron perfilando desde el mismo inicio de su desarrollo "urbano" de dos formas diferentes, que han mantenido sus características específicas hasta nuestros días. Tijuana fue creciendo como un centro turístico, Mexicali, como un importante centro de región agrícola en el interior del país.

Y precisamente en los años 1913 – 1933, los dos lugares ganaron en atractividad extraordinaria para miles de estadounidenses, que iban a buscar en sus casinos, bares y salas de juego lo que no podían encontrar en su país, o mejor dicho, que estaba prohibido allá – o sea el alcohol y la diversión – sobre todo en el período de la prohibición en los EEUU, que culminó en el año 1920 por la "ley seca". Precisamente la prohibición americana influyó de forma indirecta en el desarrollo vertiginoso de las dos ciudades,

pero aún más de Tijuana. La referida exposición documentó ese desarrollo específico con un grado de precisión casi minucioso, utilizando decenas de documentos de la época. Esbozó una imagen extraordinariamente plástica, mostrando con una amplitud sorpresiva una de las épocas más importantes de las relaciones mutuas entre los americanos y los mexicanos en las fronteras del norte del país. De las curiosidades mencionemos solamente, que Tijuana era uno de los lugares preferidos que visitaba con frecuencia el famoso gangster Al Capone (existe suficiente documentación fotográfica de la época, así como otros materiales de carácter más bien administrativo), o el ídolo de las mujeres de la época, el famoso actor Rodolfo Valentino.

La ciudad de Tecate, cerca de Tijuana (fue naciendo a partir de 1892 a partir de unos ranchos dispersos), se hizo famosa por la existencia histórica de una de las más famosas fábricas de cerveza mexicanas, que lleva el nombre de los dos últimos gobernadores aztecas Moctezuma y Cuauhtémoc, productora además de la famosa cerveza Tecate conocida a través de México entero también de una cerveza clara de la marca Bohemia. Tecate cuenta asimismo con su respectivo centro cultural, en cuyo edificio se encuentra ubicado el Museo de la Ciudad, que funciona desde hace menos de cinco años. Por ahora, el museo no dispone de una exposición permanente, y en las temporales se orienta en diferentes temas, generalmente con un fuerte acento didáctico (p.ej. Qué es la Baja California, Los gigantes del desierto, etc.). Desde febrero hasta diciembre del año pasado, en sus ámbitos modestos se podía ver una exposición muy interesante, dedicada a un arte específico de la tribu india cucapá, que pertenece a la familia de las lenguas yumaná – a la producción de los pectorales multicolores. Otroras, de materia prima para ese oficio "artístico" tradicional servían semillas de plantas de distintos colores y caracoles, hoy día se utilizan distintos tipos de abalorios. Pero la técnica es la misma de hace siglos. Los tres últimos centenares de miembros de esa tribu de Baja California, en las épocas antiguas bastante numerosa, residen actualmente en las orillas del lago salado que se extiende entre Mexicali y San Felipe. Gracias al flujo relativamente fuerte de turistas, principalmente los americanos, la producción tradicional sirve hoy día como una fuente de manutención.

En el extremo totalmente opuesto de la Península de California, en el mismo sur, en la ciudad de La Paz, se encuentra el Museo Regional de Antropología e Historia de Baja California Sur. La institución tampoco puede ostentar una tradición demasiado larga, ya que el edificio donde se encuentra situado el museo, fue abierto al público el 31 de marzo de 1981.

En la fundación de ese centro cultural participó no solamente el gobierno de la Baja California Sur, sino también el Instituto Nacional de Antropología e Historia. El museo cuenta con tres salas dedicadas a la exposición permanente y una, a las temporales. Los tres bloques básicos de la exposición llevan títulos relativamente esquemáticos y un tanto confusos de Paleontología, Arqueología e Historia de la Independencia. Desde nuestro punto de vista puede considerarse más interesante precisamente la sección "arqueológica", que independientemente de su nombre contiene además de la arqueología también la antropología y la historia (la época de los descubrimientos en el ultramar, la época de colonización de la península y las labores de las misiones jesuíticas, dominicas y franciscas). A pesar de que la exposición ofrece una serie de objetos interesantes, sobre todo de las épocas precolombina y "colonial", al igual que muchos datos estadísticos obtenidos en los fondos de distintos archivos mexicanos, su nivel no se acerca ni remotamente al estándar alto que ha fijado el Museo de las Californias, en Tijuana.

Finalmente, una breve revista de varios museos, que se encuentran del otro lado de la frontera, en el territorio del "gemelo norteamericano" de Tijuana, la ciudad de San Diego.

El más atractivo por el nombre parecía ser el Museo de Hombre (Museum of Man) de San Diego, situado en el parque Balboa, en el edificio que tiene forma de copia de una antigua catedral española. Los dos hechos, o sea el nombre y el edificio probablemente hayan sido lo más interesante de toda esa institución que pretende ser museo. Por lo demás, la exposición permanente pudiera caracterizarse por unas pocas expresiones no muy halagüeñas – fraccionada, poco sistemática, pedante y poco hábil... Desde una agrupación algo ilógica de copias de relieves mayas, pasando por un programa audiovisual sobre el nacimiento y crecimiento del hombre, hasta la exposición de sarcófagos y momias egipcias, la cual, por cierto, junto con los adornos de plumas de los indios brasileños representaba lo mejor que se podía ver en el museo. La coincidencia con el nombre del Museo de Hombre de París, resultó en este caso más bien un chiste malo. Además de la exposición permanente, se encontraba en la planta baja del edificio una exposición temporal de trabajos tradicionales de cerámica de varias familias de artistas indios de los dos lados de la frontera, tanto el mexicano como el norteamericano. El museo pretendía ganar en atractividad por la preparación de genuinas tortillas mexicanas en la sala de entrada, donde se podían comprar y de inmediato consumir. No parecía una idea muy acertada, ya que el museo entero estaba lleno

del olor peculiar (para algunos mal olor "repugnante") de ese componente básico de la alimentación mexicana. Desde el punto de vista etnográfico e histórico resulta muy valiosa la colección de trajes de la Sociedad Histórica de San Diego (San Diego Historical Society), que incluye alrededor de siete mil piezas de vestimenta, que ilustran el desarrollo de la vestimenta en América desde el siglo XVIII hasta la actualidad, naturalmente, con énfasis en San Diego y sus alrededores. La colección constituye una valioso fuente, atractiva para los especialistas del mundo entero.

Sin lugar a dudas, merece atención el museo relativamente pequeño que se encuentra cerca del Monumento Nacional de Cabrillo (Cabrillo National Monument), en el lugar, donde cincuenta años después del primer viaje de Colón hacia el Nuevo Mundo, tocó la tierra firme el navegante portugués a los servicios españoles, Juan Rodríguez Cabrillo. Allí encontró "muy buen puerto", al cual puso el nombre de San Miguel, el actual San Diego. La exposición del museo, que no es muy amplia, lleva rasgos característicos de un museo etnohistórico que se orienta no solamente en la historia de los descubrimientos en el ultramar, sino también en la cultura material y espiritual de la población local que encontraron en el lugar los navegantes europeos. Está bien organizada y elaborada y ofrece todas las informaciones básicas indispensables.

La incursión en el mosaico de salas de exposición de varios museos demuestra de forma convincente, el papel importante que juegan esas instituciones no solamente en el marco de su región concreta, sino también en un contexto más amplio nacional e internacional (vínculos con otros centros museológicos).